

LOS MaticES DE LA MIGRACIÓN “TEMPORAL” EN CANADÁ. MIRADAS A TRAVÉS DE LAS IMÁGENES, LA MÚSICA Y LA VOZ DE SUS PROTAGONISTAS

*Araón Díaz Mendiburo**

*Dedicado a la memoria de Kerry Preibisch
y Stan Raper, dos luchador@s incansables.*

Venimos del Caribe, Guatemala y México.
Trabajamos de Este a Oeste,
en Quebec y en Ontario.

Nos levantamos a las 5 y media,
en la granja a las 6
afanándonos con la tierra,
trabajamos tan duro como podemos.

Cultivamos duraznos, papas, tabaco y también jitomates,
manzanas y cerezas, verduras y bayas,
todo lo que es bueno para ti.
Ustedes nunca ven nuestras manos
en los anuncios o en los expendios,
pero trabajamos tan duro como podemos.

Aquí somos bienvenidos como trabajadores,
sólo mientras podamos trabajar,
pero con el primer hueso roto,
estamos en el primer avión de regreso a casa.

* Salvo indicación contraria, todas las fotografías fueron tomadas por el autor de este artículo.

No somos deseados como residentes en esta tierra,
sólo para trabajar lo más duro que podamos.

Tenemos que dejar a nuestras familias
solas por medio año,
nuestros hijos no nos conocen
y nuestros amores tienen miedo.

Pero ¿qué opción tenemos?
Debemos sobrevivir,
por eso trabajamos tan duro como podemos
[...] Y el año siguiente, de nuevo lo haremos.

Canción *Farm Workers* de Janet McLaughlin;
traducción al español de Aaraón Díaz Mendiburo.

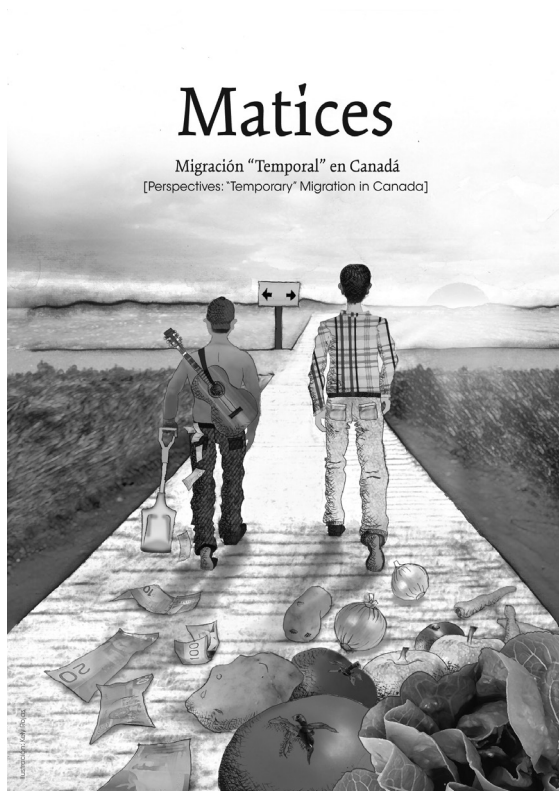
Introducción

Las estrofas anteriores forman parte de una de las canciones originales incluidas en el documental *Matices. Migración “temporal” en Canadá* (2011).¹ Las presento como epígrafe de este artículo que busca acercarnos, a través de las referencias visuales y sonoras, al complejo mundo de la migración laboral transnacional. También aprovecho para invitar al lector a ver la película esperando que contribuya a enriquecer su reflexión.

El filme es resultado de un amplio trabajo etnográfico realizado de 2005 a 2010 tanto en Canadá como en México, en donde usar la cámara como ins-

¹ Entrecomillo la palabra “temporal” debido a que esa supuesta temporalidad a la que se refiere el gobierno de Canadá para adjetivar la estancia de los jornaleros en Canadá es, como veremos, arbitraria. En su descripción del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) menciona que éste permite a los empleadores contratar a los trabajadores por un periodo no mayor a ocho meses que puede ubicarse entre el 1° de enero y el 15 de diciembre, y no menor a 240 horas, por cumplir en un lapso de seis semanas o menos. Es decir, que, según estos parámetros, aun quienes pasan la mayor parte del año en Canadá siguen siendo temporales. De acuerdo con estadísticas de 2017 de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social de México (STPS, 2018a), alrededor del 75 por ciento de los trabajadores agrícolas permanecen seis meses, y más, en aquel país. Si a esto agregamos que la mayoría de los migrantes lleva más de diez años de laborar en Canadá, entonces el adjetivo “temporal” no sería correcto, pues pasan más tiempo allá que en México, por lo que serían temporales en su país, no en Canadá.

trumento de investigación nos permitió explorar y comunicar dimensiones de la migración que de otra manera no habría sido posible; por tanto nos abre la posibilidad de adentrarnos en las condiciones laborales y de vida de los jornaleros y las jornaleras agrícolas en tierras canadienses.



Cartel de la película *Matices. Migración “temporal” en Canadá*. Diseño: Kely Rojas.

Asimismo, quisiera mencionar que la película se nutrió de mis estudios de maestría en Trabajo Social y del doctorado en Antropología, realizados en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y financiados por esta misma casa de estudios, junto con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y la beca Emerging Leaders in the Americas Program (Programa Emergente de Líderes en América, ELAP) otorgada por el gobierno canadiense.

El objetivo del proyecto fue reunir a los principales protagonistas de un esquema de migración laboral “temporal”, en este caso el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales, PTAT (Seasonal Agricultural Workers Program,

SAWP), para que expresaran, desde sus propias realidades, la problemática que se genera en torno a este tipo de dinámicas, en donde las personas deben dejar sus hogares para ir a buscar trabajo en otras latitudes. Siguiendo esta premisa, vemos cómo estos hombres y mujeres reflexionan sobre su experiencia en Canadá y los impactos en sus familias y comunidades de origen.

Por su parte, investigadores de distintas universidades analizan la migración agrícola en un contexto global, exponiendo los costos y beneficios que acarrea. Por otro lado, la voz de los grupos de apoyo a migrantes se manifiesta a través de sus filiaciones. Desde luego, los puntos de vista de los empleadores y las figuras gubernamentales también pueden constatarse en distintos momentos de la trama.

Venimos del Caribe, Guatemala y México...

Las migraciones humanas a nivel global son una de las prácticas más antiguas; sin embargo, a partir del siglo xx hombres y mujeres se desplazan a petición de empresarios vía acuerdos bilaterales entre gobiernos o de agrupaciones privadas, lo que regularmente no los exime de volverse objeto de abusos. Desde 1974, Canadá contrata, a través del PTAT, a varones mexicanos y caribeños, y desde 1998 también a mujeres, para laborar fundamentalmente en actividades agrícolas.



Participantes en el PTAT se dirigen en el *ferri* al centro de trabajo en Pelee Island, Ontario.

La importación de la mano de obra extranjera en dicho sector no es un fenómeno reciente ni privativo de Canadá; cabe mencionar que los programas de trabajadores “temporales” iniciaron en la década de los cuarenta del siglo xx. Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Suiza y Bélgica fueron los pioneros en la utilización de este tipo de contratación. Un ejemplo significativo en Estados Unidos es el Programa Bracero que operó en colaboración con México de 1942 a 1964. Otros países —como Alemania, los Países Bajos y Austria— se unieron a estos esquemas años más tarde (Castles, 2006: 742).

Desde hace varias décadas, Canadá ha recurrido al reclutamiento de extranjeros vía estos programas “temporales”, sólo que, a partir de los años sesenta del pasado siglo, la política de contratación cambió radicalmente. A través de sus políticas de inmigración, durante muchos años motivó a granjeros europeos a ocupar y trabajar tierras con la finalidad de producir lo suficiente para alimentar a su población. Hombres, mujeres, jóvenes y niños provenientes de países como Alemania, Holanda, Polonia, Italia y Portugal, entre otros, contribuyeron a que la agricultura se mantuviera viva.

A su vez, el gobierno incentivó a los desempleados y a los habitantes de las primeras naciones a sumarse, ya que dicho sector no había solucionado la crisis de mano de obra, pues, pese al proyecto, el número de canadienses que laboraban en él había decrecido. Un claro ejemplo de lo anterior fue que, en 1941, 28.6 por ciento de la población canadiense participaba en esas tareas y para 1968, sólo lo hacía el 7.2 por ciento, prácticamente la cuarta parte que en los años cuarenta (Satzewich, 1991: 58).

A partir de 1966, con el acuerdo de entendimiento entre Jamaica y Canadá (en el marco del SAWP), se inaugura una etapa diferente en la agricultura de nuestro vecino del Norte, cambio que no se ha detenido, sino diversificado. En la actualidad no sólo Jamaica envía ciudadanos a las zonas agrícolas, sino que a estos flujos migratorios “temporales” se incorporaron miembros de la mancomunidad de naciones como Trinidad y Tobago, Barbados, Granada, Antigua, Dominica, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Montserrat. México, como menciono líneas antes, lo hizo en 1974.

Desde 2002, el gobierno canadiense autorizó, a través de lo que actualmente se conoce como Programa de Trabajadores Extranjeros Temporales (PTET) —conocido en inglés como Temporary Foreign Worker Program (TFWP)—, la contratación de personas de cualquier parte del mundo para trabajar en este país en actividades que los canadienses no están dispuestos a hacer. Este sis-

tema de reclutamiento no es privativo de la agricultura; se aplica en cualquier tipo de empleo que sea necesario cubrir si no existen nacionales con la disposición o habilidades para realizarlo.



Le Potager Riendeau es una de las mayores granjas de Saint-Rémi, Quebec.

En este contexto, se desaceleró el incremento de la mano de obra mexicana debido a la inclusión de ciudadanos guatemaltecos. Algo similar sucedió un par de décadas atrás con Jamaica en el marco del SAWP, cuando la incorporación de connacionales vino a sustituir en un gran porcentaje a los jamaicanos.

Esta diversificación laboral y competitividad entre países responde a una lógica de mercado bastante simple: los empresarios canadienses no quieren depender de un solo proveedor de mano de obra, ya que no están dispuestos a que el flujo de ésta se vea amenazado, como sucedió en abril de 2009 durante el brote de influenza A(H1N1), popularmente conocida como fiebre porcina, que provocó incertidumbre entre los empresarios y por supuesto también entre los jornaleros, pues quienes recién habían salido de México con destino a Canadá tuvieron que permanecer en cuarentena en las granjas.

Por otro lado, al diversificarse las nacionalidades, los empleadores se sienten con la libertad de organizar a los jornaleros con base en su origen étnico, de tal manera que esto puede utilizarse como un factor de competencia que generaría mayor productividad y plusvalía. Por ejemplo, en ocasiones ponen a competir a una cuadrilla de guatemaltecos, con una de mexicanos o de jamaicanos, o bien a un ciudadano de cada uno de estos países.

Los capataces fomentan dichas prácticas basándose en creencias sobre sus diferencias culturales. Por ejemplo, se alude al presunto machismo de los mexicanos como elemento de presión esperando que así incrementen su productividad.

Las viviendas de los jornaleros, regularmente improvisadas, se encuentran en las mismas granjas donde laboran y suelen asignarse de acuerdo con su país de origen y con su sexo. Entre los empleadores se tiene la idea de que si no existe este control tan estricto podrían surgir problemas entre los empleados y esto afectaría su rendimiento.

Por otro lado, mantener esta heterogeneidad étnica y el estatus de presunta “temporalidad” le permite al gobierno controlar a estos trabajadores evitando que creen redes sociales sólidas que puedan representar un trampolín para que lleguen más inmigrantes. Esto ocurrió entre jornaleros originarios de Jamaica y Trinidad y Tobago, quienes tras participar algunos años en el PTAT empezaron a crear redes que, durante la década de los setenta, contribuyeron a incrementar la inmigración. Vale aclarar que esto fue apoyado por una política de apertura encabezada por el primer ministro Pierre Trudeau, de 1968 a 1984. Años después fue disminuyendo dicha tasa de inmigración, en parte por la sustitución de aquella mano de obra por la mexicana.

Actualmente el PTAT opera en las diez provincias y en el territorio de Yukón, que se incorporó en 2013. De aquéllas, Ontario tiene la mayor cantidad de campos de cultivo y, por ende, más necesidad de mano de obra; anualmente capta un 70 por ciento de los migrantes jornaleros, seguida por la Columbia Británica y Quebec.

En el caso de México, en 2005 por primera vez todos los estados de la República Mexicana enviaron personas a laborar en Canadá, aunque la mayoría procedía de Tlaxcala, Puebla, Guanajuato, Veracruz, Morelos, Estado de México e Hidalgo. Cabe destacar que en este programa también participan mujeres. Aproximadamente el 80 por ciento se reparte en la región de Niagara-on-the-Lake, Ontario (STPS, 2018b).

En la granja nos levantamos a las 5:30 AM

En una de las primeras escenas del documental, vemos a Samuel, trabajador migrante, y a otros hombres provenientes de Jamaica, en distintos momentos de su rutina diaria. El primero habla, *grosso modo*, sobre algunas de sus actividades, incluso de lo que hace mientras no labora. Por su parte, Félix, otro de sus compañeros, enriquece esta mirada comentando las condiciones de vida y trabajo. Dichos testimonios evidencian lo exhaustivo de las jorna-

das, la explotación y los abusos contra sus derechos laborales y humanos; sin embargo, pese a la frecuencia con que esto ocurre, denuncian poco, ya que no cuentan con un respaldo para ello. Si bien, el gobierno mexicano cuenta con un consulado que, se supone, debe velar por los intereses de sus connacionales, en ocasiones a quien favorece es a los empresarios. Por tanto, los migrantes tienen miedo de expresarse porque no quieren ser expulsados del programa, pues Canadá les significa contar con un trabajo bien remunerado para sacar adelante a su familia y por ello afrontan los sacrificios.

Los jornaleros no confían en las autoridades mexicanas que participan en dicho programa, me refiero a las secretarías de Relaciones Exteriores, Trabajo y Previsión Social y de Salud, pues cometen actos de corrupción. Un ejemplo de esto lo vemos claramente en el caso de Victoria, quien aparece en el documental. Mientras trabaja en su casa, en una máquina de coser, nos describe a lo que debió enfrentarse en las oficinas del gobierno mexicano durante el trámite para cobrar el seguro por la muerte de su esposo en Canadá:

Me dieron un apoyo, supuestamente un cheque de cuarenta mil dólares, pero de ahí lo mandaron [el cheque] a México [y] yo fui a México. De México me mandaron a Puebla y en Puebla me lo dieron. Después de ahí tuve que volver a regresar a México porque no me lo podían cambiar. Luego me mandaron otra vez a Puebla. Es un verdadero relajo para que nos puedan recibir el cheque... Y [d]el cheque que me dieron [que era] de cuarenta mil dólares, después me dieron acá en pesos mexicanos [sólo] 140 000 pesos, que vendrían siendo como diez mil dólares.

Esta falta de transparencia en el trasiego del dinero que deben recibir los migrantes como un derecho compensatorio y en lo tocante a los descuentos que les hacen en Canadá genera mucha confusión y se presta a actos de corrupción y abusos, pues no existen mecanismos que regulen y vigilen a los responsables. Sumado a esto, los jornaleros desconocen por completo el funcionamiento del sistema de seguridad social local; no obstante, algunos de ellos han denunciado atropellos ante distintas organizaciones canadienses que los apoyan como Justice for Migrant Workers (Justicia para Trabajadores Migrantes, J4MW), Occupational Health Internship Program (Programa Ocupacional de Prácticas de Salud, OHIP), Occupational Health Clinic for Ontario Workers (Clínica de Salud Ocupacional para los Trabajadores de Ontario, OHOW), ENLACE Community Link, United Food and Commercial

Workers (Enlace de la Comunidad, Trabajadores Unidos de la Alimentación y del Comercio, UFCW), IAVGO Community Legal Clinic, Community of Agricultural Foreign Workers and Friends from Exeter (Clínica Comunitaria Legal, Comunidad de Trabajadores Agrícolas Exteriores y amigos de Exeter, CAFFE), Caribbean Workers Outreach Program (Programa de Extensión para Trabajadores del Caribe, CWOP), el Sembrador, Kayros y Frontier College, Somos Hermanos, Centro de trabajadores y trabajadoras migrantes IWC-CTTI y CÉRIUM/REDTAC-(im)migration/Travailleurs étrangers temporaires (In-Migrantes/Trabajadores Extranjeros Temporales).

Por su parte, investigadores interesados en la migración transnacional, entre los que destacan Basok (2003), Binford (2006, 2009), Binford *et al.* (2004), Becerril (2008, 2011), Benner (2004), Depatie-Pelletier (2007, 2008, 2009), Encalada (2018), Hennebry (2008, 2010, 2012), McLaughlin (2007, 2008, 2009a, 2009b, 2010), Preibisch (2003, 2004, 2007, 2010), Smart (1997) y Wells *et al.* (2014), entre otros, han sacado a la luz pública, a través de sus investigaciones, la problemática que enfrentan los hombres y mujeres migrantes, que va desde cuestiones de infraestructura, por ejemplo, las viviendas, hasta otras vinculadas con cuestiones identitarias, como el racismo, ubicadas en un plano simbólico.

Cultivamos duraznos, papas, tabaco y también jitomates

Es un hecho que la agricultura canadiense no existiría sin la mano de obra extranjera. Son cada vez más las granjas que contratan a estas personas. Por ejemplo, en Quebec, en la primera década del siglo XXI, la contratación aumentó más de 500 por ciento. Si bien hay mexicanos y guatemaltecos, por mencionar a algunos grupos, en todas las regiones agrícolas de Quebec, la mayoría se concentra en la región de Saint-Jean Valleyfield.

La importancia de los extranjeros en la agroindustria ha sido reconocida por los empresarios de las distintas provincias y estudiada por investigadores tanto en Canadá como en México. Kerry Preibisch, quien fuera profesora de la Universidad de Guelph, durante su participación en el documental *Matices...* destaca la influencia positiva de nuestros compatriotas en el desarrollo agrícola canadiense.

Los trabajadores mexicanos han tenido un impacto significativo. Esta mano de obra no sólo ha fortalecido algunos sectores de la industria que están enfrentando problemas, como el de las manzanas; también han ayudado a otros a competir muy bien en mercados globales; es el caso de la producción de vegetales de invernadero —pimiento morrón, jitomate y pepino.

Por su parte Ann Sperling,² enóloga y viticultora canadiense, como puede verse en el documental, también resalta la importancia de los connacionales en la producción de vino en la región de Niágara, que, junto con Okanagan Valley, en la Columbia Británica, son las principales productoras de esta bebida en todo Canadá:

La región de Niágara es rural y allí se cultivan viñedos y árboles frutales, por lo que su demanda de trabajadores agrícolas es muy alta. [...] Lo que nosotros encontramos es que es difícil contratar canadienses que trabajen la temporada con nosotros y vuelvan año tras año. El programa de trabajadores temporales que tenemos, es decir, el acuerdo que Ontario tiene con México y Jamaica [...] provee a los trabajadores que realmente necesitamos. Ellos están durante toda la cosecha y típicamente toma hasta finales de octubre o algunas veces hasta noviembre. Reconocemos que los trabajadores hacen un gran sacrificio por estar lejos de la familia, comunicándose fundamentalmente a través de llamadas telefónicas. Nosotros les instalamos Skype, así pueden tener contacto con su familia, pero es mucho el tiempo que pasan lejos de ellos y de México. Apreciamos eso y tratamos de hacer su vida lo más cómoda posible.

Nunca ven nuestras manos, pero trabajamos tan duro como podemos

Si bien la figura de los jornaleros extranjeros es indispensable para el sostén de la agricultura, su presencia en las comunidades receptoras y en general en Canadá ha sido poco visible —pese a que su arribo inició hace más de cincuenta años, en la década de los sesenta— como resultado, entre otros motivos, del desconocimiento de la población local en torno a tales procesos productivos y la falta de interés por entrar en contacto con esos trabajadores.

Hace apenas unos años, gracias al documental *El contrato* (2003), de Min Sook Lee, comenzaron a evidenciarse públicamente los problemas que ellos enfrentan. Fue uno de los trabajos más importantes que sirvieron como

² Directora de Southbrook Vineyards Demeter (byodynamic) & PRO-Cert (organic) certified, Canadá.

detonadores en la lucha por los derechos de los trabajadores agrícolas en Canadá. Su exhibición causó una gran polémica ya que denunció la explotación de la que son víctimas los jornaleros del PTAT (SAWP). En él escuchamos de viva voz los abusos y agresiones que enfrentan, vemos las malas condiciones de vivienda y trabajo, así como la falta de apoyo por parte de las autoridades mexicanas. De igual forma, provocó, sobre todo en el sur de Ontario, que los granjeros se replegaran y cerraran prácticamente toda posibilidad de colaboración con investigadores y periodistas.³

De una manera similar al trabajo de Min Sook Lee, *Matices...* (2011) surgió para visibilizar las condiciones de maltrato de las cuales son objeto los jornaleros. Mientras me encontraba en el centro de apoyo ATA en Leamington, Ontario,⁴ un grupo de migrantes mexicanos provenientes de una de las granjas de Chatham, poblado localizado aproximadamente a 50 kilómetros de donde yo estaba, llegaron a denunciar las pésimas condiciones de trabajo y vivienda en las que se encontraban. Pidieron mi apoyo debido a que tenía una cámara de video en mis manos. Querían que hiciera algunas tomas de su vivienda para poder llevarlas a la STPS y así sustentar sus argumentos, ya que decían que en esa oficina no les creían.



Fotograma del documental *Matices...* Escena en la casa de Vicky, Puebla, México.
Foto de Daniel Clemente Gonzaga Guadalupe.

³ En este mismo volumen, se incluye un ensayo de la cineasta Min Sook Lee sobre el tema. [Nota de la ed.].

⁴ El centro de apoyo, conocido así por los migrantes “temporales”, se llama oficialmente Alianza para Trabajadores Agrícolas (ATA), en francés Alliance des Travailleurs Agricoles y en inglés, Agriculture Workers Alliance (AWA). Esta organización es parte de la Unión de Trabajadores Agrícolas Temporales (UTAT), TUAC por sus siglas en francés y UFCW en inglés. Los jornaleros asisten allí para tratar asuntos laborales, por ejemplo, cobros excesivos de parte de los empleadores, falta de pago o para recibir asistencia en cuestiones vinculadas con su estancia en el país. La ATA se creó en 2008 y en la actualidad es la mayor de su tipo en Canadá. Véase Unión de Trabajadores Agrícolas Temporales en <<https://www.facebook.com/AWA.UFCWCanada>>.

Las imágenes recolectadas, junto con la voz en off de uno de los migrantes, ya que decidió no aparecer a cuadro por miedo a las represalias, fueron incluidas en *Matices...* (2011). Allí las contrasto con material visual de otro sitio de trabajo ubicado en Pelee Island, donde las condiciones de vivienda y laborales son muy buenas.

En esta tónica de los contrastes, observamos, por un lado, una casa deprimente, improvisada, provista con colchones viejos, un baño nauseabundo, una manguera afuera de la casa para lavar la ropa en el piso y trampas para matar a los roedores, y, por otro lado, una más iluminada, con habitaciones para cuatro personas, baños limpios, refrigeradores, lavadoras, una cocina y comedor impecables.

Observarlo nos lleva a reflexionar sobre lo disímulo de las condiciones a las que se enfrentan los trabajadores, pues no hay una regulación gubernamental que exija a los patrones proveerles condiciones dignas de trabajo y vida por igual, dejándolos vulnerables y totalmente dependientes de la “buena voluntad” de los empresarios.

Es un hecho que los jornaleros y jornaleras están aislados y prácticamente solos, esto se debe a que las zonas de cultivo en Canadá se encuentran alejadas de las urbes y la mayoría no cuenta con medio de transporte o, si acaso, dispone de una bicicleta, por lo que resulta prácticamente imposible recorrer grandes distancias después de sus extenuantes horas de trabajo. Tampoco existen condiciones seguras para el uso de este vehículo en las zonas rurales.



Participante del PTAT camino a casa después de comprar víveres, Saint, Rémi, Quebec.



Interior de la casa donde habitan los hombres del PIAT, Joliette, Quebec.

Es importante mencionar que suelen vivir en las propias granjas, regularmente muy cerca del empleador, lo que coarta la posibilidad de que se relacionen con personas ajenas al ámbito laboral, pues se sienten intimidados por la presencia constante del patrón.

Jane Andres⁵ habla sobre cómo se encuentran estos migrantes:

El problema común es la soledad, el aislamiento. Algunos se adaptan mejor que otros, pero no hay un verdadero vínculo con la comunidad donde viven. Conocí a una mexicana hace dos años en una venta de *garage* que realicé. La invité a venir a tomar el té si se sentía sola o si quería practicar el inglés, porque yo no hablo español. Me llamó y me preguntó si podía venir a tomar té. Fue muy directa, lo cual agradecí. Vino y nos la pasamos de maravilla. Le pregunté sobre su experiencia aquí. Después de hablar de su familia, me dijo que lo más difícil, aun más que el trabajo pesado, es que son invisibles, no son nadie aquí y eso era lo más duro para ella. Creo que se refleja en todos los trabajadores, sin importar la nacionalidad: ese sentimiento de aislamiento, la falta de [un sentido de] comunidad. Sentir que son invisibles es muy doloroso.⁶

⁵ Vive en Niagara-on-The-Lake desde 1995. Es fundadora y voluntaria del grupo The Caribbean Workers Outreach Program (CWOP) que apoya de distintas maneras a los jornaleros de la región y lucha sin descanso por sus derechos y por brindarles una mejor estancia en Canadá a las y los migrantes desde 2005.

⁶ En entrevista con el autor de este artículo.

No somos deseados como residentes en esta tierra...

La imagen que nos evoca la línea anterior es muy reveladora. La exclusión de los jornaleros y jornaleras de toda actividad social organizada en un ambiente canadiense es uno de sus problemas más graves, pues, por un lado, se les niega la interacción con la sociedad de acogida y, por el otro, se les coarta la posibilidad de ejercer sus derechos.

Una investigación que realicé entre 2010 y 2011 en la comunidad quebequense de Saint-Rémi reveló que dicha exclusión se relaciona con las representaciones sociales que tienen los locales respecto de esos trabajadores (Díaz, 2013), y aquéllas son construidas a partir de la experiencia individual y colectiva con determinados grupos, en este caso, los migrantes mexicanos y guatemaltecos.

Estas experiencias se articulan en distintas formas discursivas, por ejemplo, creencias, actitudes, evaluaciones, juicios, opiniones, imágenes, normas, etcétera (Jodelet, 1989). Los sistemas representacionales no son un simple reflejo de la realidad, sino justo eso, una re-presentación en donde los factores cognitivos y sociales convergen dando forma a una organización y jerarquización de los significantes que contienen los elementos fundamentales de dichas representaciones, sus funciones. Entre éstas, se encuentra el hecho de que aquéllas constituyen un sistema de anticipaciones que guían y orientan la acción. En este sentido, los migrantes son conceptualizados como extranjeros porque no son miembros de familias canadienses; como invasores, porque, según ellos, roban sus empleos e invaden sus espacios.

Otra de las representaciones, la de trabajadores “temporales”, está construida precisamente a partir del tiempo que pasan en Canadá y por otro lado, de la tarea que desempeñan. Para los quebequenses, estas personas sólo viajan a ese país para trabajar por un cierto periodo, por lo que, opinan, no es necesario que tengan otro tipo de actividades vinculadas con el desarrollo humano, pues su única aspiración es trabajar para enviar dinero a sus familias. Si bien dichas representaciones son compartidas tanto en el espacio rural como en el urbano, en este último, desde hace un par de años, se está gestando una representación propia en donde los jornaleros son vistos como seres humanos con los mismos derechos que los canadienses y, a su vez, se ha construido una más de tipo económico según la cual estos migrantes son los clientes idóneos, pues son quienes dejan más ganancias.

En casi todas las representaciones, con excepción de la de los migrantes como seres humanos, esos hombres y mujeres quedan excluidos de todo tipo de evento organizado por las comunidades de acogida. Evelyn Encalada Grez,⁷ lo describe en una de las escenas de *Matices...* (2011):

Durante las celebraciones canadienses, es una lástima que los mexicanos y caribeños sean los únicos que trabajen. La mayoría de trabajadores migrantes no va porque desconoce que existe dicha celebración. Yo diría a los canadienses que reconozcan la importancia de cada trabajador que vive en la comunidad, porque no nada más trabajan ahí, también viven ahí, y deben ser integrados lo más posible. Los servicios deben responder a sus necesidades. Que una clínica se mantenga abierta sólo hasta las cuatro o cinco de la tarde no resulta suficiente, tampoco que los servicios comunitarios sólo se ofrezcan en inglés. Debemos tener distintas estrategias para difundir que los trabajadores migrantes son parte de nuestro país, de nuestra economía y sociedad.

Por su parte, Hilda Luna,⁸ una de las protagonistas del documental, comparte con el espectador sus experiencias y, por ende, la representación que de ella se tiene y su vínculo con los canadienses:

Éste es un poblado pequeño y a la gente, pues, [sólo] la vemos. Pienso, en lo personal, que no tenemos mucha comunicación con los canadienses. Somos trabajadores eventuales y yo no sé qué tanto nos vean ellos como tales. Tal vez a algunos les agrada nuestra presencia y a otros no. He escuchado algunos comentarios, no de ellos, sino de otras personas; son como ecos las palabras que dicen... Para todos es difícil dejar a nuestras familias; es difícil pasar una temporada, ocho meses, en Canadá, aunque realmente no perteneces a Canadá; llegas a México [pasas] cuatro o cinco meses y te das cuenta de que tampoco a veces te sientes tan mexicano. La identidad se está como perdiendo, se está tambaleando, pero es por lo mismo que estamos viviendo. Transculturizándonos entramos a mundos diferentes, [conocemos otros] criterios, entonces eso nos hace que veamos las cosas de otra manera.

En este testimonio, Hilda nos introduce a un tema por demás complejo: el de la identidad. Siguiendo a Giménez, dicho concepto es

⁷ Fundadora del grupo Justicia para Trabajadores Migrantes. Desde hace más de dieciséis años se ha dedicado, con éxito, a luchar por los derechos de las y los migrantes del mundo. Véase <<http://evelynencalada.com/>>.

⁸ Ha participado en el PTAT durante más de diez años. La entrevista la realicé el 15 octubre de 2007 en Niagara-on-the-Lake, muy cerca de su sitio de trabajo en Virgil, Ontario.

El conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) y relativamente estables a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) se reconocen entre sí, demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (2009: 280).

Esta relativa estabilidad de los repertorios culturales que menciona dicho autor es precisamente la que entra en conflicto cuando los migrantes cambian radicalmente de contexto al desplazarse “temporalmente” a Canadá, ya que es un espacio respecto del cual no han desarrollado un sentido de pertenencia; sin embargo, una manera de resistir a este malestar es esforzándose para que sus valores y algunas prácticas sigan presentes, pese a que las condiciones en las zonas rurales canadienses no son propicias, pues, entre otras cosas, existe un rechazo a la cultura de esos migrantes que se manifiesta de distintas maneras, sea mostrando indiferencia, hasta con actitudes de franca exclusión y racismo.

Eventualmente, al establecer comunicación con ciertos grupos locales más abiertos a la diversidad cultural, han demandado apoyos para poder acceder a objetos, espacios y tradiciones que simbolizan su identidad.

A lo largo del documental, apreciamos estos elementos simbólicos acompañando a migrantes en su cotidianidad. Por ejemplo, hay una escena donde aparecen mujeres preparando tamales y un grupo de hombres jugando fútbol. La música y el baile también son expresiones de su identidad; así observamos cuando los hombres y mujeres bailan en la celebración pública del 15 de septiembre organizada por la municipalidad de Leamington o también en los lugares que anuncian baile y música como disfrute y pasatiempo. En este recorrido, llegamos a una de las escenas más dolorosas del documental, donde aparece Virginia llevando flores al sitio donde murió su esposo a causa de un accidente en bicicleta. Esta ofrenda a los muertos es muy antigua y muy representativa de la identidad mexicana. También nos invita a reflexionar sobre otra de las maneras en que el PTAT (SAWP) puede llegar a impactar en el futuro de las familias.

Otro de los elementos identitarios de una buena parte de los mexicanos es la religión católica. La veneración de la virgen de Guadalupe es una de las expresiones más importantes para los jornaleros ya que representa un vínculo con su familia, su país y su fe. Varias escenas del documental nos lo muestran.

La identidad ha sido relacionada, tanto por Moscovici (1979) como por otros autores, como una de las funciones de las representaciones sociales. Las personas al emitir sus ideas, asumir cierto tipo de actitudes, enunciar sus creencias, demostrar sus emociones, aplicar sus valores, es decir, al expresar su conocimiento del “sentido común”, también reafirman su identidad y con esto su pertenencia a un grupo. A su vez, aquélla juega un papel fundamental en la construcción social y en el control que la colectividad ejerce sobre cada uno de sus integrantes.

En este constante flujo de migrantes a nivel mundial, el tema de las identidades se ha convertido en una categoría de análisis de suma importancia para explicar las transformaciones, tanto de las comunidades expulsoras como receptoras, y las relaciones entre los grupos. En el caso de las comunidades rurales en Canadá he podido distinguir desde mi lugar y, también, desde la perspectiva de otros miembros externos, pero que han vivido ahí durante algunos años, que el etnocentrismo está latente entre sus miembros y se manifiesta en la relación entre los canadienses y los hombres migrantes como una categorización evaluativa, según la cual la identidad positiva corresponde a los canadienses y la negativa, a los migrantes agrícolas “temporales” (Pizzorno en Giménez, 2009: 183).

Esta valoración negativa de los campesinos mexicanos o guatemaltecos no es propia de Canadá, sino una postura manifiesta en distintos espacios, como las instituciones gubernamentales, medios de comunicación, organizaciones comunitarias y otros grupos de la sociedad estadounidense visible desde el siglo XIX (Massey, 2008) y ha ido cruzando fronteras, valiéndose, sobre todo, de los medios de comunicación para influir en los países, y Canadá no es precisamente la excepción (Díaz, 2017).

De acuerdo con Massey (2008), el hecho de que una política de Estado o un sector de la sociedad con mayor poder imponga límites identitarios legitimando las clasificaciones sociales provoca que se generen estereotipos y estigmas que inciden en aquellos sujetos que no comparten los mismos patrones de identidad. Siguiendo a Goffman (2001), podemos decir que el saberse estigmatizado provoca un sentimiento crónico de inseguridad y ansiedad, malestares que suelen identificarse entre los jornaleros agrícolas, sobre todo en quienes han pasado pocas temporadas en Canadá.

Dejamos a nuestras familias, nuestros hijos no nos conocen y nuestros amores tienen miedo

Durante mucho tiempo, los impactos no económicos de este tipo de programas han quedado al margen de los discursos oficiales, en los que suelen resaltar los beneficios materiales que la migración genera para los trabajadores campesinos en el marco de estos esquemas de contratación; sin embargo, se han publicado investigaciones especializadas en los efectos de la migración “temporal” sobre la salud de sus protagonistas; al respecto puede consultarse a Encalada (2018), Díaz y McLaughlin (2016), Narushima *et al.* (2016), Pysklywec *et al.* (2011), McLaughlin *et al.* (2017), Amar *et al.* (2009); sobre las relaciones entre migrantes y comunidades de acogida, Díaz (2015, 2014), Díaz *et al.* (2017), Cecil y Ebanks (1991), Smart (1997: 203-239), Preibisch (2004), Bauder *et al.* (2003), y acerca de sus prácticas sexuales y relaciones de género, Becerril (2008) habla ampliamente.



Fotografías de la familia del migrante sobrepuestas en la imagen de una granja en Saint-Rémi.

Janet McLaughlin, investigadora de la Universidad Wilfrid Laurier, comparte en una de las escenas finales del documental su reflexión respecto del PTAT (SAWP) y la visión humanista que hace falta al momento de crearse e implementarse este tipo de programas transnacionales:

Vemos este programa como un modelo porque económicamente sí es un gran éxito para los países participantes, pero no nada más se trata de dinero, hay seres humanos, vidas de por medio. Y no solamente individuos, sino familias que han sido drásticamente cambiadas y, en algunos casos, afectadas y dañadas drásticamente por la migración. Tenemos que preguntarnos cuáles son las necesidades de estos trabajadores en Canadá.

Sí, quieren trabajar muchas horas y ganar dinero para sus familias, pero nadie puede trabajar 15 horas diarias siete días a la semana y no requerir tiempo de ocio o un poco de cariño, apoyo o comunicación con su familia. Es importante tomar en cuenta el factor humano. Por ejemplo, si un trabajador se enferma, debemos encontrarle un sistema de apoyo para que esté seguro y cómodo. Tal vez llevar a su familia con él. Debemos reflexionar acerca de los efectos a largo plazo de separar a los trabajadores de sus familias, sobre los niños que crecen sin padres y las mujeres que se quedan sin marido. Son problemas profundos que empujan a algunos trabajadores al alcoholismo, a la depresión, a tener conflictos matrimoniales o con sus hijos.

[El PTAT] tiene varios efectos más allá de lo económico que no tomamos en cuenta cuando lo llamamos un modelo de programa migratorio. Es importante reconocer el componente humano detrás de él, no sólo el aspecto económico.

Esta reflexión deja al descubierto una serie de problemas que no se han atendido a lo largo de sus 50 años de existencia. Durante mi trabajo de campo con los participantes de este tipo de migración, he identificado anomalías que considero indispensable atender para mejorar las condiciones de los migrantes. Entre éstas destacan los llamados programas “temporales”, que no toman en cuenta las características culturales de los trabajadores al ser incorporados a dinámicas transnacionales en las que son arrancados de su *modus vivendi*. Tampoco se contempla el impacto físico y psicológico que implica figurar socialmente sólo como trabajador “temporal” y dejar de lado otras necesidades humanas. No se toman en cuenta las repercusiones negativas de este tipo de migración en el núcleo familiar y en la comunidad de los participantes ni se dimensiona el impacto social y cultural de la presencia de estas personas en las comunidades canadienses.

Considero que uno de los principales motivos de todas estas limitaciones es que la perspectiva con la que son diseñados y ejecutados está enfocada fundamentalmente en la parte económica, preponderando en todo momento las ganancias de los granjeros, lo que a su vez incrementa la vulnerabilidad de los trabajadores, pues los procesos en que se obtienen mayores ganancias se contraponen con sus necesidades como humanos migrantes.

Pero ¿qué opción tenemos?

La última estrofa de la canción con la que inicio mi ensayo abre con una pregunta que suelen plantearse los migrantes, pero que a quienes trabajamos este tema también nos hace reflexionar acerca del pasado, presente y futuro de los trabajadores agrícolas en nuestro país y en el resto del mundo. La respuesta suele ser la misma: migrar.

Y es que dicho acto no es espontáneo. De hecho, en el neoliberalismo la población pobre vive bajo una constante presión que la conduce a buscarse los recursos más elementales allende las fronteras físicas y simbólicas.

Como sabemos, durante muchas décadas miles de hombres y mujeres de México han encontrado en ese acto el único remedio a la precaria situación laboral y de subsistencia que han enfrentado por varias generaciones. De hecho, al día de hoy, los hijos de quienes han migrado a Canadá —muchos de ellos todavía adolescentes— sueñan y, lo ven como única opción, irse al Norte.

Ante la desesperanza por las condiciones económicas, producto de Estados corruptos que no han mostrado interés por el desarrollo de la mayoría de la población mexicana, el único aliciente es la familia. Para los y las migrantes, brindar a sus hijos la posibilidad de mejorar su calidad de vida es lo más importante. Por tanto, el sacrificio afrontado durante su estancia en Canadá vale la pena, ya que, con esto —piensan— los suyos saldrán adelante, los hijos podrán estudiar y así aspirar a un destino mejor que el que sus mayores han tenido. Así que, si hay situaciones que atentan contra sus derechos, los jornaleros se lo callan para no correr el riesgo de perder el trabajo y la oportunidad de regresar el año entrante.

Otro de los motivos para aceptar esta forma de “sometimiento” es su fe católica. Los jornaleros suelen decir que su estancia en Canadá está sujeta a lo que Dios quiera y hasta que Él lo permita. La religión les representa un refugio, una conexión con sus lugares de origen y sus identidades, pero también los hace blanco perfecto del discurso parroquial más tradicional que promueve la obediencia y la resignación.

Finalmente, la perspectiva de transformación de las vidas de los migrantes y sus hijos dentro de estos esquemas de trabajo muchas veces resultan meros espejismos o, en el mejor de los casos, una situación efímera, pues los cambios estructurales nunca llegan pese al sacrificio y esfuerzo invertidos por todos ellos. En no pocas ocasiones los hijos se incorporan al PTAT (SAWP)

sólo para reproducir el sistema de explotación al que estuvieron sujetos sus padres, pero, ¿qué opción tienen frente a Estados incapaces de generar empleos no precarios, seguridad social, económica y calidad de vida?

Fuentes

AMAR, MAXIME, GENEVIÉVE ROBERGE, ANDRÉE LARUE,

LUCIE GÉLINEAU e YVAN LEANZA

2009 *Rapport de Recherche-évaluation: les travailleurs agricoles migrants mexicains et guatémaltèques de l'Île d'Orléans. Portrait des besoins des trajectoires d'utilisation des services de santé*. Quebec: Centre de Santé et de Services Sociaux de la Vieille-Capitale.

BASOK, TANYA

2003 “Human Rights and Citizenship: the Case of Mexican Migrants in Canada”, *The Center for Comparative Immigration Studies* 72: 1-23.

BAUDER, HARALD, KERRY PREIBISCH, SIOBHAN SUTHERLAND y KERRY NASH

2003 “Impacts of Foreign Farm Workers in Ontario Communities”, Sustainable Rural Communities Program OMAFRA. Guelph: University of Guelph, en <<http://www.geography.ryerson.ca/hbauder/Immigrant%20Labour/impacts.pdf>>.

BECERRIL, OFELIA

2011 *¡Soy un tunante, cual loco caminante! Transmigrantes mexicanos en Canadá conteniendo por el género, la sexualidad y la identidad*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

2008 “Contienda transnacional por el libre ejercicio de la sexualidad: migrantes mexicanos en Canadá”, Segundo Congreso Internacional Migraciones Globales, Mazatlán, Sinaloa.

BENNER, MELISSA

2004 “Hierarchical Citizenship and Domesticating Alterity: The Categorization and Control of Migrant Farm Worker in Canada”, en *Conflict, Challenge and Change: (Re) Thinking State, Class and Gender*

at the Turn of the Millennium. Ottawa: Carleton University/Institute of Political Economy.

BINFORD, LEIGHT

- 2009 "From Fields of Power to Fields of Sweat: The Dual Process of Constructing Temporary Migrant Labour in Mexico and Canada", *Third World Quarterly* 30, no. 3: 503-517.
- 2006 "Campos agrícolas, campos de poder: el Estado mexicano, los granjeros canadienses y los trabajadores temporales mexicanos", *Migraciones internacionales* 3, no. 3: 54-80.

BINFORD, LEIGHT, GUILLERMO CARRASCO RIVAS,

SOCORRO ARANA HERNÁNDEZ y SOLEDAD SANTILLANA DE ROJAS

- 2004 *Rumbo a Canadá. La migración canadiense de trabajadores agrícolas tlaxcaltecos*. México: Sociedad Cooperativa de Producción.

CASTLES, STEPHEN

- 2006 "Guestworkers in Europe: A Resurrection?", *International Migration Review* 40, no. 4 (noviembre).

CECIL, ROBERT, y EDWARDS G. EBANKS

- 1991 "The Human Condition of West Indian Migrant Labour in Southwestern Ontario", *International Migration* 29, no. 3: 389-404.

DEPATIE-PELLETIER, EUGÉNIE

- 2009 *Travailleurs étrangers temporaires au Canada: cadre d'autorisation au travail et production de statistiques démographiques*. Montreal: Centre Métropolis du Québec.
- 2008 "Guestworkers under Legal Practices Similar to Slavery According to the U. N. Convention: The Case of Canada", 13th International Metropolis Conference. Bonn, Alemania.
- 2007 *Travailleurs (im)migrants au Québec et au Canada: vers le respect administrative de leurs droits et libertés?* Montreal: Centre d'Études et de Recherches Internationales.

DÍAZ MENDIBURO, AARAÓN

- 2017 “¿Quién es y cómo es ése que viene de lejos? La representación de los migrantes ‘temporales’ en Saint-Rémi, Quebec; una mirada en la red y en los medios impresos”, en Aaraón Díaz Mendiburo y Andrea Meza Torres, coords., *¡Tú migrante! La construcción de las representaciones de la migración en el contexto de América del Norte y Centroamérica*. México: CISAN, UNAM, 103-136.
- 2015 “Las representaciones sociales que tienen los migrantes ‘temporales’ respecto a los habitantes de Saint-Rémi, Quebec”, *Migraciones Internacionales* 8, no. 2 (julio-diciembre), en <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062015000200008>, consultada en enero de 2018.
- 2014 “Los migrantes agrícolas ‘temporales’ en Saint-Rémi, Quebec: representaciones sociales desde la óptica de sus habitantes”, *Norteamérica* 9, no. 2 (julio-diciembre), en <<http://www.revistanorteamerica.unam.mx/index.php/nam/article/view/197/182>>, consultada en enero de 2018.
- 2013 “Las representaciones sociales en el contexto de la migración agrícola ‘temporal’ en Saint-Rémi, Quebec”, tesis doctoral, México, UNAM.

DÍAZ MENDIBURO, AARAÓN, ANDRÉ LYN, JANET MCLAUGHLIN,
BILJANA VASILEVSKA y DON WELLS

- 2017 “Impacts of repeated Separations on Temporary Foreign Workers in Canada”, en Stephanie Procyk, Wayne Lewchuck y John Shields, *Precarious Employment. Causes, Consequences and Remedies*. Nueva Escocia: Fernwood Publishing.

DÍAZ MENDIBURO, AARAÓN, y JANET MCLAUGHLIN

- 2016 “Vulnerabilidad estructural y salud en los trabajadores agrícolas temporales en Canadá”, *Alteridades* 26, no. 51: 85-95, en <<http://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v26n51/0188-7017-alte-26-51-00085.pdf>>, consultada en enero de 2018.

ENCALADA GREZ, EVELYN

- 2018 “Mexican Migrant Farmworker Women Organizing Love and Work Across Rural Canada and Rural Mexico”, tesis doctoral, Canadá, Institute of Studies in Education of the University of Toronto.

GIMÉNEZ, GILBERTO

2009 *Identidades sociales*. México: CNCA/Instituto Mexiquense de Cultura.

GOBIERNO DE CANADÁ

s/f “Hire a temporary worker through the Seasonal Agricultural Worker Program Overview”, Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PIAT), en <<https://www.canada.ca/en/employment-social-development/services/foreign-workers/agricultural/seasonal-agricultural.html>>.

GOFFMAN, ERVING

2001 *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

HENNEBRY, JENNA

2012 “Permanently Temporary? Agricultural Migrant Workers and Their Integration in Canada”, *IRPP Study* no. 26: 1-42.

2010 “Not just a Few Bad Apples. Vulnerability, Health and Temporary Migration in Canada”, *Canadian Issues Temporary Foreign Workers*. Canadá: Association for Canadian Studies.

2008 “¿Bienvenidos a Canadá? Globalization and the Migration Industry Surrounding Temporary Agricultural Migration in Canada”, *Canadian Studies in Population* 35, no. 2: 339-356.

JODELET, DENISE

1989 “Représentations sociales: un domaine en expansion”, en *Les représentations sociales*. París: Presses Universitaires de France [PUF], 45-78.

MASSEY, DOUGLAS S.

2008 “The Racialization of Mexicans in The United States? Racial Stratification in Theory and Practice”, *Migración y desarrollo* no. 10: 59-95.

MCLAUGHLIN, JANET

2010 “Determinants of Health of Migrant Farm Workers in Canada”, *Health Policy Research Bulletin*. Canadá: Migration Health.

2009a Migration and Health. Implications for Development. A Case Study of Mexican and Jamaican Migrants in Canada’s Seasonal Agricultural

- Workers Program. Ottawa, Canadá: Canadian Foundation for the Americas (Focal).
- 2009b “Trouble in our Fields: Health and Human Rights among Mexican and Caribbean Migrant Farm Workers in Canada”, tesis doctoral, Canadá, University of Toronto.
- 2008 “Gender, Health and Mobility: Health Concerns of Women Migrant Farm Workers in Canada”, en *FOCALPoint: Canada’s Spotlight on the Americas*. Ottawa, Canadá: The Canadian Foundation for the Americas (Focal).
- 2007 “Falling through the Cracks: Seasonal Foreign Farm Workers’ Health and Compensation across Borders”, *The IAVGO Reporting Service* 21, no. 1.

McLAUGHLIN, JANET, DON WELLS, AARÁON DÍAZ MENDIBURO,
ANDRÉ LYN y BILJAJA VASILEVSKA

- 2017 “‘Temporary Workers’, Temporary Fathers: Transnational Family Impacts of Canada’s Seasonal Agricultural Worker Program”, *Relations Industrielles* 72, no. 4: 682-709.

MOSCOVICI, SERGE

- 1979 *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

NARUSHIMA, MIYA, JANET McLAUGHLIN y JACKIE BARRET-GREENE

- 2016 “Needs and Risks in Sexual Health among Temporary Foreign Migrant Farmworkers in Canada: A Pilot Study with Mexican and Caribbean Workers”, *Journal of Immigrant and Minority Health* 18, no. 2: 374-381.

PIZZORNO, ALESSANDRO

- 2000 “Riposte e proposte”, en D. della Porta, M. Greco y A. Szakolezai, *Identità, riconoscimento, scambio*. Roma: Editori Laterza, pp. 197-245.

PREIBISCH, KERRY

- 2010 “Pick-your-Own Labour: Migrants Workers and Flexibility in Canadian Agriculture”, *International Migration Review* 44, no. 2: 404-441.
- 2007 “Globalizing Work, Globalizing Citizenship: Community-Migrant Worker Alliances in Southwestern Ontario”, en Luin Goldring y Sailaja

- Krishnamurti, coords., *Organizing the Transnational: Labour, Politics, and Social Change*. Vancouver: UBC Press.
- 2004 “Trabajadores migrantes agrícolas: procesos de inclusión y exclusión social en el Canadá rural”, en *Antropología*. México: INAH, 30-50.
- 2003 “Social Relations Practices between Seasonal Agricultural Workers, their Employers and the Residents of Rural Ontario Canada”, en *Seasonal Agricultural Workers Program*. Ottawa, Canadá: North-South Institute.
- PYSKLYWEC, MIKE, JANET McLAUGHLIN, MICHELLE TEW y TED HAINES
- 2011 “Doctors within Borders: Meeting the Health Care Needs of Migrant Farm Workers in Canada”, *Canadian Medical Association Journal* 183, no. 9: 1039-1043.
- SATZEWICH, VICTOR
- 1991 *Racism and the Incorporation of Foreign Labour: Farm Labour Migration to Canada since 1945*. Nueva York: Routledge.
- SECRETARÍA DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL (STPS)
- 2018a Estadísticas 2017
- 2018b “documento”, en <<https://www.gob.mx/stps/acciones-y-programas/portal-de-capacitacion-adiestramiento-y-productividad-laboral>>, consultada en febrero de 2019.
- SMART, JOSEPHINE
- 1997 “Borrowed Men on Borrowed Time: Globalization, Labour Migration, and Local Economies in Alberta”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 20, no. 3: 203-239.
- WELLS, DON, JANET McLAUGHLIN, ANDRÉ LYN, AARAÓN DÍAZ MENDIBURO
- 2014 “Sustaining North-South Migrant Precarity: Remittances and Transnational Families in Canada’s Seasonal Agricultural Program”, *Just Labour* 22 (otoño): 144-167.

Filmografía

El contrato. Dir. por Min Sook Lee. Canadá: National Film Board of Canada (NFB), 2003, en <http://www.nfb.ca/film/el_contrato/>.

Matices. Migración “temporal” en Canadá. Dir. por Aaraón Díaz Mendiburo. México: Aaraón Díaz Mendiburo, 2011, en <https://www.youtube.com/watch?v=9UntNX_uDzs>.

